



Domingo 22 de enero (3^{er} Domingo Ordinario. ciclo A)

“CONVERTÍOS, VOLVEOS A DIOS, PORQUE ESTÁ CERCA EL REINO DE LOS CIELOS”

El evangelio del domingo. San Mateo (4,12-23)

Cuando Jesús oyó que Juan estaba en la cárcel, se dirigió a Galilea. Pero no se quedó en Nazaret, sino que se fue a vivir a Cafarnaún, a orillas del lago, en los territorios de Zabulón y de Neftalí. Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta Isaías:

“Tierras de Zabulón y de Neftalí, más allá del Jordán, a la orilla del mar: Galilea de los paganos. El pueblo que andaba en oscuridad vio una gran luz; una luz iluminó a los que vivían en sombras de muerte.”



Desde entonces comenzó Jesús a proclamar: “¡Convertíos! ¡Volveos a Dios, porque el reino de los cielos está cerca!”

Jesús paseaba por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a dos hermanos: a Simón, también llamado Pedro, y a Andrés. Eran pescadores, y estaban echando la red al agua. Jesús les dijo: “Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres”. Al momento dejaron sus redes y se fueron con él. Un poco más adelante vio Jesús a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en una barca reparando las redes. Jesús los llamó, y al punto, dejando ellos la barca y a su padre, le siguieron.

Jesús recorría toda Galilea enseñando en la sinagoga de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba a la gente de toda clase de enfermedades y dolencias

- **Lectura de Isaías (8,23b-9,3):** “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande”.
- **Salmo 26,1.4.13-14:** “El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?”.
- **1^a Corintios (1,10-13.17):** “Os ruego, hermanos (...) que no haya divisiones entre vosotros”.

El primer anuncio ¿eficaz? (Fernando Torres, cmf, en www.ciudadredonda.org)

El Evangelio de hoy nos recuerda el momento en que Jesús comenzó a predicar. El evangelista Mateo nos lo presenta como el momento en que se cumple una antigua profecía de Isaías: “El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande”. Pero para ser sinceros, las palabras son mayores que la realidad. Lo que sucedió fue algo muy sencillo. En una esquina del mundo de aquel tiempo, lejos, muy lejos, de Roma, que era el centro de aquella civilización, un hombre salió a los caminos y comenzó a predicar. Su mensaje era muy sencillo: “Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos”. Al principio casi nadie le hizo caso. Apenas unos pocos pescadores –los últimos de la sociedad–, algunas mujeres –igual de mal valoradas– y gente por el estilo. Jesús no era más que un judío marginal y sólo los marginados le hicieron un poco de caso.

Si ése fue el modo como Dios quería presentar su salvación a todo el mundo, desde nuestra cultura actual, le diríamos que se equivocó de medio a medio. Hoy hubiésemos planteado toda una campaña en los medios de comunicación, de lanzamiento simultáneo en los países más ricos y desarrollados del mundo (en los países pobres se lanzaría más tarde), que ofreciese con

claridad los contenidos más importantes y orientados ante todo a captar la atención de los destinatarios. Para ello, se trataría de ofrecer en primer lugar los aspectos más suaves, fáciles y gratificadores del mensaje. Con suficiente antelación se habría preparado a un gran número de predicadores, conferenciantes y escritores que se entregarían a la tarea de presentar el mensaje de un modo más cercano a la gente. Pero Dios no hizo eso. Más bien lo contrario. En Jesús se acercó a los últimos. Nunca estuvo muy preocupado por el número de sus seguidores ni por su nivel social. Ni siquiera les puso las cosas fáciles. Sus primeras palabras, ponen frente al oyente una exigencia radical: “Convertíos” o lo que es lo mismo, “cambiad de vida”. Pero algo encontraron en él aquellas gentes sencillas y humildes que le siguieron. Con dudas y vacilaciones, pero le siguieron.

Hoy, también nosotros somos una pequeña comunidad. No ocupamos el centro del mundo. No tenemos los medios de comunicación a nuestro alcance. Ni falta que nos hacen. Apenas tenemos el Evangelio en medio de nosotros y la fuerza de Jesús para hacer lo que él hizo. Primero, escuchar su mensaje y tratar de convertirnos, de comenzar a vivir de acuerdo con el Evangelio. Y, segundo, ser portadores de ese Evangelio para todos los que nos rodean. No hay que temer porque seamos pocos o pobres. Así es como Dios quiere hacer presente su mensaje en el mundo. En nuestras manos está.

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

«**Haz el bien. Busca la justicia**» (Is 1,17). El mandato de Jesús de que “seamos uno para que el mundo crea” (cf. Jn 17, 21) nos vuelve a convocar a rezar por la unidad de los cristianos. No podemos conformarnos con la situación de división, pues esta debilita la fuerza del mensaje de vida que proclamamos y resta credibilidad de nuestra palabra.

La cita de Isaías nos hace comprender que la vivencia de la fe debe ir siempre acompañada por una práctica coherente con aquello que se profesa. El culto a Dios resulta vacío si no va acompañado por la compasión y la misericordia.

En esta semana se unen dos dimensiones fundamentales del ecumenismo: la dimensión espiritual, que nos lleva a unirnos en oración reconociendo todo lo que ya nos une, especialmente al compartir un mismo bautismo; y la dimensión social, que nos impulsa a dar testimonio juntos del amor de Cristo hacia el prójimo y a defender la dignidad inviolable de toda persona.



Semana de Oración por la Unidad
de los Cristianos | Del 18 al 25 de enero de 2023



Algunos avisos parroquiales

🕯️ **Lámpara vocacional en Santa Irene desde el 14 al 21 de enero.** Como sabéis, cada año la lámpara vocacional recorre todas las parroquias de la diócesis. Será recibida durante una semana por cada parroquia: presidirá todas las celebraciones y oraciones que se realicen durante esa semana en Santa Irene: así podremos tener presente, de manera especial, todas las vocaciones en la Iglesia.

🕯️ Os recordamos, para las personas interesadas, que hay **misa diaria, de lunes a viernes, a las 10:00 de la mañana**. Durante el invierno se ha acomodado la sacristía como capilla para poder estar en un ambiente más cálido y acogedor.